

Formar opinión pública

Una reflexión acerca de lo que puede hacer el MTC en nuestras actuales circunstancias

Por ANDRÉS RODRÍGUEZ

Ocurrió durante el panel que, para celebrar la fecha del pasado primero de mayo, organizó el MTC en la parroquia del Pilar, en el Cerro. Las intervenciones de los hermanos que me antecedieron en el uso de la palabra mostraron tan abar-cadoramente los proble-mas de nuestros am-bientes obreros y po-pulares, que cuando llegó mi turno invité a todos los asistentes a reflexionar acerca de una pregunta clave: ¿qué puede hacer el MTC ante el largo inventario de proble-mas atinadamente expuestos?

A simple vista, no resulta fácil hallarle una respuesta a se-mejante pregunta. En realidad, la sociedad cubana vive hoy día no sólo una dura si-tuación económica, sino que está permea-da por un evidente trajín cotidiano que sumerge a los ciudadanos en la búsqueda angustiada del pan nuestro de cada día. Por otro lado, no se detiene, más bien se incre-menta, el número de personas que consi-deran marcharse del país como única solu-

ción al dilema existencial en que se en-cuentran inmersas.

Sin embargo, ¿qué podemos hacer en esas circunstancias?

Un primer paso, en mi opinión, es que nuestro Movimiento crezca y se fortalezca progresivamente a partir de un precepto evangélico: *el sábado es*

para el hombre y no el hombre para el sábado. Es decir, que deberá llegarse a cuanta persona de buena voluntad abra-ce la defensa de la dignidad de cada ser humano. Esas perso-nas existen y se en-cuentran en muchas partes, aunque están dispersas y posible-mente en espera de que el mensaje salví-fico, y de verdadera justicia social, de Je-sucristo llegue a ellas.

El paso antes des-crito puede conducir-nos a formar opinión pública, un elemento

de suma necesidad para también formar conciencia cívica en el seno de la ciudada-nía. Se trata, por supuesto, de una labor a largo plazo, pero el quid es comenzarla.

Mi sugerencia es que comencemos.

Un primer paso es
que nuestro
Movimiento crezca y
se fortalezca
progresivamente a
partir de un precepto
evangélico:
*El sábado es para
el hombre
y no el hombre
para el sábado*